



Política, juventud e Internet: transformaciones y perspectivas de comprensión en América Latina*

Politics, Youth and the Internet: Transformations and Perspectives of Understanding in Latin America

Liliana GALINDO RAMÍREZ

Université de Grenoble, France.

Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

RESUMEN

El presente texto problematiza un marco de aproximación y de deconstrucción interpretativa para analizar las transformaciones de las prácticas políticas de las y los jóvenes actualmente en las capitales de 2 países de América Latina (Bogotá, Sao Paulo) ligadas a las mediaciones de la Internet. Para ello, a partir de una revisión bibliográfica y de una identificación de casos empíricos se insiste en una aproximación interdisciplinar, discutiendo las categorías de juventud, poder, producción política de la juventud e *inconstrucción* política de la moratoria social y así como una clasificación de tendencias de aproximación relativas a internet.

Palabras clave: América Latina, juventud, internet, política.

ABSTRACT

This text presents the problem of a framework of approach and interpretive deconstruction for analyzing the transformations of political practices by youth currently found in two Latin American capitals (Bogotá, Sao Paulo) connected through the Internet. To accomplish this, the study begins with a bibliographic review and the identification of empirical cases, insisting on an interdisciplinary approach, discussing the categories of youth, power, the political production of youth and political non-construction of the social moratory, as well as a classification of approach tendencies related to the Internet.

Keywords: Latin America, youth, Internet, politics.

* Trabajo presentado con el patrocinio de la Universidad de Grenoble, Francia (IEP, ED y CS) en el *Congress of the Latin American Studies Association*, en San Francisco, California, realizado entre el 23-26 de mayo 2012 y corresponde al desarrollo de la investigación doctoral (financiada por COLCIENCIAS Conv. 512-2010) de la autora orientada al análisis de las transformaciones de las prácticas políticas juveniles en América Latina vinculadas a la utilización de Nuevas Tecnologías de la Información y la comunicación –NTIC–, internet y «redes sociales» en particular.

INTRODUCCIÓN

En Latinoamérica convergen en la actualidad acontecimientos culturales, políticos y sociales, conformando una multiplicidad que densifica el entramado de relaciones y de prácticas sociales. En este contexto, se genera la aparición de formas híbridas y/o renovadas de participación y expresión política de los y las jóvenes indicativa de la naturaleza y de la reconfiguración de la simbiosis jóvenes – política. Esta simbiosis deviene aun más compleja vista en su intersección con la utilización de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación -NTIC¹ - (internet en general y las denominadas “redes sociales” en particular).

En este escenario, resulta necesario cuestionar y motivar una reinterpretación de este campo, puesto que, en la medida en que aquello que se nos presenta como real está en curso de transformación resulta imperativo transformar también nuestras herramientas de aprehensión. En este objetivo, el estudio de las prácticas políticas de las y los jóvenes (y de las configuraciones discursivas conexas) no está separado de un contexto más amplio de transformaciones sociales, esto es, que va más allá del estudio de los usos específicos de las NTIC para inscribirse en un contexto de emergencia de nuevas lógicas y prácticas de construcción de la realidad social y política.

Si bien la exposición de los casos empíricos que nos interesan no conforma parte central del presente trabajo, esbozaremos una breve mención al respecto en aras de situar empíricamente el objeto de nuestra investigación. En tal sentido, a lo largo de este documento nos enfocaremos a esbozar una problematización relativa al discernimiento del eje juventud-política-internet en el contexto latinoamericano indicado.

SOBRE NUESTRO INTERÉS EMPÍRICO

En aras de avanzar nuestra investigación orientada a analizar las transformaciones en las prácticas políticas juveniles en América Latina a través del uso de nuevas tecnologías, nos proponemos abordar 3 casos colombianos y 2 brasileros². Los casos seleccionados conforman una heterogeneidad de modo que cada uno de ellos expresa una singularidad que interesa a los propósitos de nuestro trabajo. Veamos:

CASOS COLOMBIA

Campaña Antanas Mockus (partido verde) - Facebook (Epicentro Bogotá con fuerte despliegue nacional).

En el contexto electoral de las campañas para la presidencia de la República en Colombia, a través de las redes sociales muchos jóvenes posicionaron y ampliaron la presencia públi-

1 Dados los límites propios en la extensión de una ponencia o artículo, no nos es posible discutir aquí la terminología que hace referencia al universo de los nuevos medios de la información y la comunicación, incluyendo internet. Sin embargo, algunas precisiones se imponen. El término NTIC incluye en sentido amplio todo el conjunto de medios emergentes en la nueva era de la información y la comunicación. No obstante, si bien consideramos que varias de nuestras premisas aplican a este abanico *in extenso* nuestro interés específico está centrado principalmente en la mediación de internet (uso de las denominadas redes sociales como Facebook y Orkut; correo-electrónico, blogs y páginas web creadas propias de la acción colectiva de nuestros casos de estudio). Esto quiere decir, que se reconocen la relevancia de otras nuevas tecnologías como el uso del celular y en particular del SMS aunque ello trasciende la relativa delimitación de nuestro espectro empírico de estudio.

2 Selección susceptible de ser ampliada.

ca de la candidatura de Antanas Mockus, ex-alcalde de Bogotá, provocando un giro inédito en la visibilización de los candidatos que hasta ese entonces aparecían como favoritos en los medios masivos tradicionales. Sin embargo, aquí, lo interesante para nuestra investigación no es la campaña en sí misma, ni la candidatura de este político, ni la época electoral, sino las prácticas políticas juveniles que se manifestaron a partir de la utilización de la red social facebook, principalmente. Desde luego todos estos elementos no están separados, pero el centro de interés está situado en escudriñar si, en este contexto, se vincularon jóvenes que antes no participaban en política, cuál es la singularidad de la participación y de la puesta en escena pública de sus voluntades, deseos y aspiraciones a través de la red, y cómo ello estuvo en conexión con los efectos o dinámicas *off-line*. Este es el caso en que una dinámica clásica de la política (elecciones presidenciales) pierde su manera tradicional de desplegarse dada la incorporación de una vitalidad juvenil vehiculizada a través de redes sociales en internet³.

MANE. Epicentro Bogotá, despliegue nacional

En el contexto de las recientes movilizaciones por la educación en Colombia cuyo auge tuvo lugar el año 2011, la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), un escenario de articulación y coordinación de diferentes expresiones universitarias se constituyó en un referente de amplio reconocimiento social y político. El movimiento estudiantil desatado tuvo un despliegue histórico, pues en Colombia hace 4 décadas no se registraba un movimiento estudiantil de tales dimensiones⁴, que en este caso, logró el retiro del proyecto de la reforma de la Ley 30, que reglamenta la educación superior en Colombia y la puesta en marcha de la construcción amplia y nacional de una propuesta alternativa. En este caso, interesa indagar sobre la participación de la utilización de NTIC en este proceso, en términos de cómo potenció y/o transformó la fuerza política de las y los jóvenes y su contexto. Este es un caso en que un movimiento estudiantil "clásico" resurge pero con un uso de las TICs que posibilitó probablemente otras formas de apropiar y configurar la inconformidad y la protesta⁵.

Indignados Colombia

Configuración colectiva emergente e incipiente cuyo nacimiento no puede entenderse por fuera del movimiento internacional de Indignación que llega a Colombia a través de las NTIC y de los medios masivos de comunicación. Es la experiencia de una expresión social con protagonismo juvenil con incidencia menor que en los otros casos antes señalados y con menor visibilidad también respecto a sus homónimos en países como España o EEUU, pero cuya configuración identitaria y su acción apelan constantemente al uso de NTIC⁶.

3 Hay múltiples sitios en Facebook relativos a este caso, pues precisamente se produjo una explosión de expresiones de respaldo. Una búsqueda somera arroja una serie de registros: <https://www.facebook.com/search/results.php?q=antanas%20mockus%20presidente&init=quick&tas=0.7606372266771482>

4 El antecedente más reciente data de comienzos de la década del 70: "El Movimiento Estudiantil de 1971 representa la mayor movilización de estudiantes en la historia de Colombia" (PARDO, M.; URREGO, M.: "El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia", Memorias Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades de América y Europa, realizado del 10 al 12 de julio de 2003 en la Universidad de Córdoba – Argentina, 2003).

5 <http://manecolombia.blogspot.com/>, <https://www.facebook.com/pages/Mesa-Amplia-Nacional-Estudiantil-MANE-Colombia/243604319024561>

6 <http://indignate.co/blog/>

CASOS BRASIL***Ativismo ABC / Casa da Lagartixa Preta***

Creado en 2002, Activismo ABC, es un colectivo que comenzó en el auge de las manifestaciones anti-globalización que tuvieron lugar en Sao Paulo y otros países. Con el debilitamiento de las manifestaciones, el grupo pasó a tener su propia dinámica. La inauguración de la casa del Lagarto Negro es un indicador de su actual organización política. Por tratarse de un colectivo con bases ideológicas anarquistas, el grupo se muestra reticente a la utilización de las redes sociales con el fin de construir lazos sociales, según ellos, el uso de la Internet y las redes sociales, sólo sirven como una herramienta en la difusión de la información. Este es un aspecto que nos interesa: utilizan Facebook adoptando una postura crítica en relación con estas herramientas de lucha política. Su acción pasa por la articulación de un activismo on line-off line⁷.

Acampa Sampa Ocupa Sampa

Este grupo es parte del movimiento global de *occupys*. En Sao Paulo, muchos jóvenes se instalaron en campamentos durante unos dos meses en el centro de la ciudad, llegando a tener más de 250 carpas y 600 jóvenes entre octubre y diciembre de 2011. Facebook jugó un papel central en el movimiento en Sao Paulo, lo cual es especialmente interesante si se tiene en cuenta que la red social de mayor uso fue durante mucho tiempo Orkut. Estos jóvenes crearon una Comisión de Comunicación y una infraestructura se creó bajo el *Viaduto do Chá*, con generadores de energía, varios computadores, conexión 3G, cámaras fotográficas y de vídeo, micrófonos, y transmisiones en vivo de las sesiones públicas y de las asambleas vía *livestream*, etc. A través de Facebook se estableció una comunicación entre los simpatizantes del movimiento en Sao Paulo pero también con otros campamentos de Brasil y del mundo⁸.

Vemos aquí pues un abanico de expresiones que nos permitirán capturar distintos ángulos de las nuevas formas de participación política juvenil sin perder de vista las plataformas comunes de acción ni sus aspectos transversales en términos sociopolíticos. Ahora bien, estamos convencidos de la necesidad imperiosa de avanzar de advertir algunos desafíos y limitaciones en los modos de aproximación. A lo largo de este texto, esbozaremos algunas ideas en este sentido.

HACIA LA DECONSTRUCCIÓN DE UN MARCO INTERPRETATIVO

Múltiples factores son indicativos de las limitaciones y dificultades que afectan la configuración de un marco que enfrente mejor las necesidades de comprensión en el eje juventud-política-internet en América Latina.

Una de estas dificultades corresponde a las limitaciones relacionadas con la *apropiación disciplinar* y la *desarticulación interdisciplinar*. Apropiación, en términos de las maneras en que cada disciplina asume sus objetos de estudio, y desarticulación en tanto que en el estudio de la relación que nos interesa no predomina una mirada interdisciplinar sino que cada saber específico tiende a

7 <https://www.facebook.com/groups/lagartixapreta/>, <http://www.ativismoabc.org/index.php/pt/~V>

8 <https://www.facebook.com/acampasampa>, <http://15osp.org/>

restringir su exploración a su propio campo de dominio. Al menos tres saberes especializados están aquí concernidos: la ciencia política, la sociología y los estudios de la comunicación⁹.

Por una parte, en lo relativo al discernimiento de lo político, particularmente en relación con las y los jóvenes, predomina una concepción fuertemente anclada en el modelo de análisis clásico de la democracia liberal que entiende lo político dentro de los márgenes del sistema electoral, los partidos políticos y en general del Estado y de sus instituciones políticas. Ello se inscribe en lo que Maurice Duverger denominara la sociología política como 'ciencia del Estado', diferenciándola de la ciencia del poder¹⁰. Asumir la visión restringida a la 'ciencia del Estado' en el campo de los estudios sobre juventud y política ha conllevado la afirmación de al menos dos implicaciones problemáticas:

1. Falso apoliticismo. Cuando estas categorías se aplican para referirse a la conexión jóvenes - política se deduce de allí fácilmente un "apoliticismo juvenil" justificado por la evidencia latinoamericana (presente en otras latitudes) que muestra que las grandes mayorías de jóvenes expresan un abierto rechazo a todo aquello que hace alusión directa a los políticos, al funcionamiento del sistema electoral y a la adhesión a partidos políticos: si la política consiste en la militancia en partidos políticos, en participar del sistema electoral y sus instituciones, fácilmente se deriva que no militar en un partido (ni querer hacerlo), no votar, desacreditar a los gobernantes y desconfiar en las instituciones estatales deriva en la conclusión del apoliticismo juvenil. Uno de los desconocimientos más básicos que subyacen al respecto es que detrás de este rechazo explícito de lo típicamente político se encuentran a menudo posturas críticas de naturaleza política. Estas actitudes discursivas y/o prácticas de cuestionamiento del *status quo* se fundan a partir de su propia experiencia vital frente al régimen político y al ejercicio del poder dominantes. En tal sentido, el rechazo manifiesto de lo político por parte de los jóvenes e incluso la nula o escasa legitimidad que a menudo le es atribuida a los escenarios clásicos de participación política *no* equivale a una negación real de su vínculo con lo político. Esta aproximación no permite captar a) las dinámicas de producción política de la juventud ni b) los procesos de subjetivación del orden político por parte de los jóvenes. En el primer caso se ignora el carácter político de los sistemas y de las dinámicas estructurales que producen la juventud (y la "no-juventud"). En el segundo, se ignora tanto la complejidad de la relación concreta e intersubjetiva que los jóvenes entablan frente al universo de lo político, en general, así como la diversificación de la acción política juvenil en particular.

2. Reduccionismo conceptual. La perspectiva restringida a las categorías de la "ciencia del Estado" en los términos descritos desconoce que a una transformación de la producción política de la juventud y de las apropiaciones que asumen los jóvenes al respecto, debe corresponder una transformación de las categorías y esquemas que pretenden dilucidar este campo. La prevalencia de un modo de apreciación que fue fundado en tiempos y escenarios que no corresponden ni a la época actual ni a los contextos de la especificidad local y latinoamericana¹¹, se traduce en una omi-

9 A esta afirmación subyace la concepción de "disciplina" en tanto dominio relativamente específico de un saber especializado que define un objeto de estudio (aun si existen disensos al respecto) y un repertorio teórico – metodológico propios. Aunque tales saberes se fundan y alimentan de otros saberes que bien pueden corresponder a otras disciplinas, las distinciones, intersecciones o singularidades pueden ser detectadas en relación con su adscripción, plena o parcial, a una u otra disciplina. Tanto así, que para referirnos a otros campos especializados del saber científico hablamos de saberes multi/pluridisciplinarios, interdisciplinarios o, yendo aún más lejos, transdisciplinarios. Una problematización al respecto puede consultarse en JARAMILLO, J (Comp.) (2005). *Cultura, identidades y saberes fronterizos*. Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, y WEINGART, P & STEHR, N (Editors) (2000). *Practising Interdisciplinarity*. Toronto, Buffalo, London, University of Toronto Press.

10 DUVERGER, M (1972). *Sociología. Política*, Madrid. Ed., Ariel.

11 Orlando FALS BORDA (autor de la investigación-acción participativa) y Luis MORA OREJO en su texto *La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*. Bogotá: Accefyn,

sión y tergiversación que se aleja de la posibilidad de captar la complejidad emergente. Así, el esquema interpretativo funcional para explicar, por ejemplo, los movimientos estudiantiles de las décadas de los 60 y 70 en América Latina, no resulta acertado para comprender la complejidad transformada de las más recientes movilizaciones juveniles que han tenido lugar recientemente en América Latina, como lo es respecto a los importantes movimientos estudiantiles chileno y colombiano por la educación superior en el año 2011 los cuales tuvieron lugar poniendo en evidencia una cohabitación de formas clásicas de protesta y movilización social (movimiento estudiantil, marchas, asambleas, etc.) con formas inéditas de expresión y participación social y política (abrazos a la policía en lugar de entrar en confrontación directa con ella; uso de Facebook, twitter, blogs, sms, cadenas de difusión por correo electrónico, participación descentrada de jerarquías partidistas o de organizaciones formalmente constituidas, acción en red, expresiones carnalescas y festivas, presencia finalmente protagónica en medios masivos de comunicación)¹².

Por otra parte, en lo relativo a la aproximación sociológica, ésta última poco se ocupa de discernir las relaciones entre los estudios de juventud y el estudio ligado a las nuevas tecnologías en términos de interpelar las dinámicas de poder en juego, en vínculo con las redes sociales (en sentido amplio), las relaciones y los actores.

Asimismo, de acuerdo con Comby¹³ la literatura sociológica que se ocupa de las relaciones con los medios tiende a considerar prioritariamente las diferencias existentes entre clases sociales¹⁴ marginando el interés que representa multiplicidad de prácticas y de diferencias dadas entre individuos socialmente pertenecientes a una misma filiación social. Así, si bien nuestros casos de estudio pertenecen a clasificaciones sociales que no se insertan en las élites políticas ni económicas no nos interesa fundamentalmente definir fronteras o especificidades de clase en particular sino interrogar las prácticas y las relaciones sociales de contestación del ejercicio del poder a través del uso de internet.

Ahora bien, una dicotomía clásica de la sociología irrumpe en este punto, en lo relativo a la distinción micro/macro-sociología. De acuerdo con Acklin et al.¹⁵ (2007), las fronteras disciplinares y las distinciones entre micro y macro sociología poco nos disponen a entender que un análisis detallado

s. a., consultado en: <http://www.accefyn.org.co/PubliAcad/Mora/Mora.pdf>, febrero 2012) insisten en la necesidad de producir nuevo conocimiento endógeno, superando todo etnocentrismo epistemológico, de manera que, sin dejar de dialogar con las aportaciones teóricas y metodológicas europeas y norteamericanas, nuestras comunidades académicas respondan a la necesidad de construir repertorios conceptuales y metodológicos propios.

- 12 COMPIÈGNE, I (2011). *La société numérique en question(s)*. Auxerre: Sciences Humaines Éditions, p. 56, advierte que «la participation relève avant tout d'un désir expressif et relationnel plus que de l'engagement volontaire dans un processus collectif, les agrégations sont souvent spontanées et assez loin d'un intention ou d'un but communs». Esto podría traducirse en que un abanico de expresiones se crean a través de internet provocando efectos importantes aun si los participantes no los contemplaban en la base de sus intenciones o motivaciones. Ya Giddens advirtió sobre las consecuencias no pensadas de la acción en su texto de Las reglas del método sociológico.
- 13 COMBY, J-B et al (2011). *Les appropriations différenciées de l'information en ligne au sein des catégories sociales supérieures. Differentiated take-up of online information in the top social classes*. La Découverte | Réseaux, 2011/6 - n° 170, pp. 75 -102.
- 14 ACKLIN, D; BOVET, A ; GONZALEZ, P & TERZI, C (2007). *Revue réseaux*, Vol, 25. «Alors que la littérature sociologique sur les rapports aux médias tend à considérer prioritairement les différences existant entre les classes sociales, nous souhaitons pour notre part interroger les différences d'usage entre des individus relativement proches socialement», p. 79.
- 15 *Ibid.*, pp.144 ss.

de las prácticas discursivas¹⁶ es indispensable para dilucidar la institución de colectivos políticos y la organización de los espacios públicos¹⁷. En efecto, consideramos que los discursos apropiados o manifestados por parte de los jóvenes constituyen una práctica y que las prácticas políticas desde el nivel micro-sociológico no son ajenas a su contexto de producción. En una palabra, tanto las acciones estructurantes de las manifestaciones observables a nivel etnográfico y etnometodológico como las *estructuras estructurantes*¹⁸ que le son concomitantes, conforman diferentes dimensiones y ángulos de un mismo campo empírico de exploración.

Finalmente, buena parte de los estudios de la comunicación se centran en el estudio de los objetos comunicativos: p. e., blogs, Facebook, internet interrogando sus usos políticos en términos del voto electrónico, de la digitalización del vínculo estatal con la ciudadanía, del uso de NTIC por parte de partidos políticos, en pocas palabras, del mismo enfoque arriba descrito de la ciencia del Estado, esta vez asumido desde un sector importante de los estudios de la comunicación. Si bien este tipo de trabajos no dejan de ser significativos en uno u otro sentido, una indagación sobre los usos e impactos políticos de las NTIC se caracteriza por una escasez de trabajos que se ocupen de la distribución del poder en la galaxia internet¹⁹ aun si las conclusiones pueden conducir a afirmar la configuración del ejercicio de los poderes dominantes. Paradójicamente, es más probable encontrar un trabajo de los estudios de la comunicación planteando interrogantes en vínculo con la política (Compiègne, por ejemplo) que encontrar una línea de trabajos en ciencia política que cuestione sus propias nociones en torno al poder y la política en lo concerniente a las NTIC (cómo es posible percibirlo en la conformación temática del último Congreso de la Association Française de Science Politique, en Strasbourg, 2011²⁰). Lo que es usual en este último caso es que se da una transferencia de las viejas categorías en la aprehensión de los nuevos objetos.

Estas líneas a propósito de los dominios específicos del conocimiento no tienen por objeto asumir una postura de defensa ni de ataque frente a una u otra disciplina, sino llamar la atención sobre la necesidad de profundizar la transversalidad del conocimiento en el eje juventud-política y nuevas tecnologías identificando en cada caso las limitaciones existentes. Se trata de avanzar en una puesta en evidencia de las deficiencias de articulación conducente a una perspectiva más trasgreso-

16 De acuerdo con Teun Van Dijk, el discurso es el texto en el contexto, y su estudio comprende tres dimensiones centrales: 1. Uso social del lenguaje, 2. Cognición y 3. Comunicación de creencias. VAN DIJK, T (2000). *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona.

17 "(...) les frontières disciplinaires et les distinctions entre micro- et macrosociologie nous disposent peu à envisager qu'un analyse détaillée des pratiques discursives soit indispensable pour élucider l'institution des collectifs politiques et l'organisation des espaces publics." ACKLIN, D; BOVET, A; GONZALEZ, P & TERZI, C (2007). *Op. cit.*, pp. 144/2007. Luego agregan, citando a WIDMER (1999): «Langage et action sociale. Aspects philosophiques et sémiotiques du langage dans la perspective ethnométhodologique», *Documents économiques*, n° 31, Fribourg, Editions Universitaires, 1986): «l'analyse du discours est une sociologie»(...) «les relations entre langage et actions social seront envisagés sous deux angles. D'une part l'activité langagière est elle-même une action sociale, et d'autre part les activités, qu'elles soient langagières ou non, sont insérées dans un contexte qu'elles contribuent à constituer», de modo que discurso y estructura no se encuentran en oposición.

18 BOURDIEU, P (1979). *La distinction: critique sociale du jugement*. Minuit, Paris.

19 Del costado de los autores hispanos, destaca la obra de Manuel Castells quien asume que el control de la información y el ejercicio de diversos poderes está en juego en el contexto de lo que denomina la galaxia internet (CASTELLS, M (2002). *Galaxie internet*, Ed. Fayard, Paris). Por otra parte, dentro de la literatura europea, Isabelle COMPIÈGNE, (2011: *Op. cit.*, p. 45) realiza un interesante balance al respecto tomando como punto de partida que "l'information et la communication sont des vecteurs de pouvoir", dado su carácter relacional.

20 En todo caso, el panorama cambia en el escenario del *Congreso de la International Political Science Association*, en Madrid, España, en julio de 2012. Varias mesas se ocupan desde distintos ángulos de este asunto. Para una ampliación puede consultarse la página del evento: <http://www.ipsa.org/events/congress/madrid2012>.

ra que reconozca que las diversas dimensiones involucradas no corresponden a objetos disciplinares sino a una complejidad multidimensional²¹.

Lo anterior define un primer plano constitutivo de la configuración de nuestro paisaje interpretativo.

Ahora bien, una vez situados algunos desafíos propios de una apertura interdisciplinar en nuestro campo de interés, otra serie de dificultades sobrevienen, ya que este entrecruce supone varios interrogantes, entre ellos: ¿cómo se reconfiguran las acciones políticas juveniles en aquella mediación con las nuevas tecnologías de la información? ¿De qué manera se articulan las redes sociales *on-line* a las relaciones sociales *off-line*²² en términos de naturaleza e incidencia política?

¿Qué elementos de comprensión nos permiten dilucidar las transformaciones en las prácticas políticas de las y los jóvenes en América Latina?

Uno de los componentes fundamentales de nuestro marco de análisis consiste en no restringirse a la *exterioridad* de la relación juventud-política como si se tratara de dos "variables" independientes que en algún momento se tocan, sino en concebir el carácter intrínsecamente político de la producción social de la juventud. A continuación exponemos esta perspectiva.

JUVENTUD Y MORATORIA

En la literatura de los estudios de juventud es posible apreciar un relativo consenso en dos aspectos. Uno de ellos se refiere a la *construcción social de la juventud*. El otro se refiere a la categoría de *moratoria social* para discutir sobre la condición de juventud, siempre susceptible de relativizarse.

La concepción de la juventud, como una condición socialmente construida conlleva varias implicaciones importantes. Por una parte, quiere decir que la juventud no existe como un estado naturalmente dado, ni como una inscripción dada biológicamente por encontrarse en una edad determinada, ni simplemente en razón de los cambios fisiológicos que acaecen en un determinado periodo de la vida. La juventud es una existencia contextualmente situada, y en tal sentido, cada sociedad determina aunque sea de modo relativo, la significación y los alcances de esta condición. Por otra parte implica que *no existe una única juventud*, sino que sus manifestaciones y modos de tener lugar en el mundo se expresan diferencialmente dada la heterogeneidad que es intrínseca a su definición. Finalmente, una tercera implicación relevante es su carácter histórico, y por tanto, relativo, variable, espacio-temporalmente condicionado y con la impronta de los signos de la época a la que pertenece.

En tal sentido la categoría de generación resulta fundamental en tanto la generación es la edad procesada por la historia y la cultura, en una época determinada, que para los jóvenes latinoamericanos, particularmente en los dos países que interesan a nuestro estudio (Colombia, Brasil) de la época actual implica una triple determinación generacional:

21 Esta "complejidad multidimensional puede entenderse desde varias ópticas. HURTADO, J (1998). *Metodología de la investigación holística*. Caracas, SYPAL, 1998, habla del principio holográfico; desde una perspectiva interdisciplinar puede también entenderse como un marco de aproximación por problemas y no por disciplinas (WEINGART P, S (2000). *Op. cit.*

22 En este sentido la pregunta no está planteada en termino de lo real y los virtual pues corresponde a una división artificial que está lejos de permitir entender las intersecciones y compenetraciones: lo virtual es lo potencial y lo digital que no es menos "real" que las relaciones sociales que se vehiculizan en escenarios de interacción no digital. Ello no sugiere que no se establecen distinciones sino por el contrario, que las distinciones son bastante más complejas que una bipolaridad excluyente.

- Dimensión socio-tecnológica: Generaciones de la era digital²³

Los jóvenes contemporáneos experimentan la vivencia de una época en que las nuevas tecnologías irrumpen en la vida social, constituyéndose ello en un acontecimiento histórico en tanto que esta aparición e incorporación en la vida colectiva modifica en mayor o menor medida los órdenes de vínculo con el mundo: nuevos modos de producción, circulación y consumo de significaciones mediados por nuevas tecnologías tienen lugar de manera tal que con los nuevos modos de acceso también se producen nuevas exclusiones. En cualquier caso, ello demarca una ruptura respecto a las generaciones anteriores que no conocieron la incorporación de estas tecnologías en la vida individual y colectiva. Las contemporáneas generaciones de jóvenes que conciernen nuestro campo de interés están determinadas por este sello de época.

- Dimensión socio-económica: Generaciones de la economía de mercado

A diferencia de otros contextos en que diversas sociedades han experimentado experiencias de socialismo realmente existente, con todas sus variantes y formas singulares en cada caso, tanto Colombia como Brasil corresponden a sociedades cuyas economías están fundamentalmente basadas en un modelo económico neoliberal, que define unos esquemas de disposición institucional de la vida laboral, productiva y cotidiana de los individuos. Ello define unas relaciones sociales en que los individuos son producidos bajo esquemas de consumo específicos. En el caso de Colombia es notable la extensión de la lógica de mercado a otras esferas sociales con lógicas y órdenes relativamente diferenciados como lo son la educación y la salud. En el caso de la educación, progresivamente se va instalando como idea y como práctica la lógica del usuario/cliente que accede a un servicio²⁴ y no a un derecho constitucionalmente establecido.

El neoliberalismo ha contado con un importante suelo en América Latina, aunque con procesos muy diferenciados que harían no fácilmente equiparables unas realidades nacionales con otras.

Y en el caso de Brasil y Colombia, existen visibles diferencias en lo relacionado con el proceso de despliegue del industrialismo y de las políticas nacionales que correspondieron a él, lo estimularon y administraron. Estas diferencias son complejas también en el sentido de la tradición de dos historias ligadas a colonialismos diferenciados y a procesos de independencia y de formación capitalistas también distintos.

Aunque la difusión del ideario neoliberal tiene genealogías de posguerra y no se puede decir que no hayan sido puestos en práctica muchos de sus postulados antes de su hegemonía en el último cuarto de siglo XX, es el caso de algunas medidas de liberalización económica y de tecnocratización del Estado y sus instituciones durante los años 70 y 80 –existen ejemplos en Brasil y en Colombia– lo cierto es que la implementación estructural de esas políticas se dio tanto en Brasil como en Colombia desde finales de los años 80 y durante toda la década de los 90. En Brasil principalmente en los gobiernos de Color de Mello y Fernando Henrique Cardozo y en Colombia durante las administraciones de Barco Vargas y Cesar Gaviria con un amplio predominio hasta nuestros días.

23 Pertener a la era digital implica compartir un conjunto de condiciones de existencia extendida de las nuevas tecnologías aunque no todos los jóvenes sean nativos digitales *strictu sensu*, puesto que la exclusión tecnológica que experimentan es de hecho una situación de inclusión en la era digital: es un vínculo por exclusión.

24 En ello, el texto de Carlos MIÑANA (2009) "¿Quién es el usuario del 'servicio educativo'? Coproducción y definición de los actores y del servicio en Colombia (1991-2006)", in: AA. VV (2009). *Colombia, Análisis Político*. Editorial Unibiblos, vol. 32, fasc. 67, pp. 207-223, plantea una puesta en evidencia de la incorporación de esta lógica en las relaciones dadas entre los principales agentes del sistema educativo en el contexto Bogotano.

Con ello no se indica que el mercado es una novedad para una generación sino que es una especificidad de relación intensificada con el consumo a través de los dispositivos de comunicación.

- Dimensión socio-política: Generaciones que tienen lugar en regímenes constitucionalmente democráticos

Aunque dentro de trayectorias históricas en que la configuración política se instaura de manera diferenciada, tanto en Colombia como en Brasil los jóvenes de hoy han conocido unas formas específicas de regímenes democráticos. Ahora bien, al hablar de regímenes constitucionalmente democráticos indicamos la existencia de brechas entre aquel orden acordado constitucionalmente y el funcionamiento del régimen político efectivamente existente. De este modo, el caso de Colombia implica una singularidad respecto a la mayoría de países de la región. En el caso de Colombia no se experimentaron dictaduras como la Brasil con Humberto de Alencar Castelo Branco, o la de Chile con Pinochet o de Argentina con Massera, Videla y Agosti o de Uruguay con Bordaberry. Ello a su vez se vincula con la ausencia de una transición de un régimen dictatorial a un régimen democrático. En Colombia, las prácticas sistemáticas de violación a los derechos humanos y de extendida restricción a las libertades individuales y colectivas que incluyen las múltiples y graves irregularidades que atentan contra el derecho a la vida y los principios básicos de funcionamiento del sistema electoral, exterminio físico de grupos políticos de oposición (caso UP), y más recientemente crímenes de estado denominados eufemísticamente falsos positivos. Así por ejemplo, mientras las muertes de la dictadura en Argentina hoy se reconocen como acontecimiento que marcó la historia nacional; en Colombia solamente para el periodo 2002-2006 se registran 726 muertes²⁵ extrajudiciales de jóvenes (y más recientemente crímenes de estado denominados eufemísticamente falsos positivos) directamente atribuibles a la fuerza pública, en situaciones en que fueron presentados como guerrilleros muertos en combate. Sólo en algunos pocos casos se han adelantado investigaciones que han demostrado los montajes.

En todo caso, la vivencia de una experiencia determinada de régimen denominado democrático demarca un aspecto común de la experiencia social y política juvenil en estos contextos de América Latina.

Si bien las generaciones contemporáneas de jóvenes objeto de nuestro estudio no son depositarias exclusivas de esta condición histórica tripartita, estos mismos jóvenes no están por fuera de ninguna de estas tres dimensiones.

MORATORIA SOCIAL

Si bien la categoría de moratoria social aportó pistas de discernimiento de la condición socialmente construida de la juventud, posteriormente, diversos trabajos del campo de los estudios de juventud fueron evidenciando sus limitaciones. Como lo indicáramos en otro texto²⁶ se pueden identificar con claridad tres ejes en los cuales se insertan las diversas tendencias de referencia que asumen o critican la categoría de moratoria social:

25 Datos proporcionados por el Observatorio de derechos humanos y derecho humanitario Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos. http://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/Falsos_positivos_pdf.pdf.

26 ACOSTA, F & GALINDO, L (2011). "Inconstrucción política de la moratoria social: los jóvenes en la crisis global del capitalismo", in: ACOSTA, F; CUBIDES, J & GALINDO, L (2011). *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Universidad Nacional de Colombia, 2011. p. 298.

Postergación de responsabilidades del mundo adulto y vinculación al mundo escolar. La moratoria social refiere la postergación en la adquisición de responsabilidades propias del mundo adulto, dentro de lo cual se incluyen: postergación de la edad de procreación y vida en pareja, edad de acceso al mundo laboral, correspondencia de la edad respecto a las edades estándar establecidas en el sistema escolar y posibilidades de extender el periodo de estudio después de la educación media. Esta etapa transcurriría, de acuerdo con Margulis y Urresti²⁷, entre el final de los cambios corporales que acaecen en la adolescencia y la plena integración a la vida social que ocurre cuando la persona forma un hogar, se casa, trabaja, tiene hijos... En este caso, la crítica se concentra en la concepción misma de la condición de juventud como aplazamiento, es decir, en términos del adulto que aún no se es. Por otra parte, en lo relativo a la vinculación al sistema escolar es interesante apreciar que esta vinculación se formule en términos de acceso a un cierto cúmulo de conocimientos: "La juventud –se destaca– es la etapa de la vida dedicada esencialmente a la adquisición de conocimientos. Para ello, la sociedad otorga una *moratoria de roles*, esto es, una suspensión temporal de obligaciones que favorece tanto la flexibilidad para adaptarse a nuevas situaciones –experimentando con ellas y haciendo un balance de sus ventajas y desventajas– como la incorporación rápida de innovaciones, proceso que no enfrenta, como suele ser el caso entre las generaciones adultas, las resistencias provenientes de hábitos y prácticas cristalizadas, o de intereses que ya han echado raíces en estructuras institucionales", y se añade (Ibíd. 14): "'moratoria de roles', es decir, una suspensión temporal de obligaciones (...)"²⁸. En este mismo sentido Ariés, señala: "la juventud es el período destinado a la educación para la vida activa, y en la sociedad moderna la educación es la base del desarrollo... El foco debe estar en la nueva relación histórica entre individuo y sociedad, que se desarrolló en el siglo XVIII en la era pre-industrial y, más tarde, en la sociedad industrializada... La juventud fue la respuesta al desarrollo productivo de la sociedad burguesa. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses en esta vida. La juventud se desarrolló en el sistema escolar, que se volvió el principal agente del 'desarrollo de las potencialidades individuales'... La vida escolar es el contexto básico o crucial de la juventud".

Si bien la perspectiva que concibe la juventud en términos de postergación de responsabilidades atribuidas a la especificidad del mundo adulto aparece problemática por la simplificación de la juventud a un estado de transición, no deja de ser relevante la referencia a la incorporación dentro del sistema escolar, puesto que, más allá de la concepción de la juventud en términos de postergación, la inserción al sistema escolar sí ha significado en distintas sociedades y momentos históricos una conexión con el mundo del conocimiento, de disfrute de unos tiempos en que no se exige productividad económica de parte de ciertos sectores de la sociedad sin dejar de lado las prácticas de disciplinamiento de los individuos en esta disposición institucional llamada educación.

27 MARGULIS, M & URRESTI, M (1996). *Juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires.

28 CELADE-FNUAP (*Ibid.*) y citado por RODRÍGUEZ, E (2002). "Políticas públicas de juventud y reforma del estado en América Latina: un vínculo a construir". Consulta: mayo de 2006, in: <http://cinde.org.co/Art.%20Ernesto%20Rodriguez.pdf>, p. 14.

a. Periodo de transición y categoría basada en un modelo adulto-céntrico

Como lo señalamos en uno de nuestros trabajos²⁹ la moratoria como postergación de ciertas responsabilidades no equivale a una transición a un “estadio superior” que es la vida adulta, sin embargo algunos así lo han sugerido:

Algunos autores han criticado ciertas formas de asumir la moratoria social como categoría de análisis. Así, por ejemplo Pérez critica la “moratoria», en tanto «espacio temporal de transición que la sociedad brinda a un determinado sector social, espacio situado entre la infancia y la edad adulta».

Otros hacen una crítica a esta categoría porque lo asocian a la definición de juventud como una etapa comprendida en unas edades determinadas y como etapa de transición que toma como referente modelo la adultez. Uno de los problemas que reviste esta mirada es que no percibe que esta no es la única manera de definir la juventud desde el concepto de moratoria social:

Y en cuanto al concepto de moratoria social, afirmamos que esta (sic) teñido por una mirada que ubica a los adultos en el centro y como modelo, poniendo al resto de los sectores poblacionales, distribuidos socialmente en términos de grupos de edad, como satélites que orbitan alrededor del núcleo, como periferia de la verdad inscrita en la adultez”, y más adelante agrega: “Por otra parte, los nuevos paradigmas que postulan al ser humano, en sus diferentes temporalidades, como sujetos de derechos y responsabilidad, más allá de que estas puedan variar en tiempo y espacio, nos llevan a un modelo de pensamiento diferente, en el cual no hay transiciones ni moratorias, sino periodos de la vida con tareas propias que no se subalternizan (sic) sino que tienen entidad particular dentro de un recorrido vital que concatena posibilidades y atributos³⁰.”

No obstante, esta perspectiva parece ignorar al menos dos aspectos relevantes.

Por una parte, la moratoria social no está intrínsecamente vinculada a unos determinados “grupos de edad”. Si bien, en efecto, se encuentran autores que privilegian la variable de la edad como definitoria de la condición de juventud, la moratoria social no se circunscribe a la inclusión o no, en intervalos de edad, y con ello, tampoco se inscribe en temporalidades fijas. Por otra parte, resulta una falsa crítica señalar que la referencia a la adultez implique automáticamente una concepción en que la juventud se supedita a aquella, al menos no necesariamente, como implicación intrínseca de la categoría de moratoria.

b. Desigualdades sociales y moratoria social como reservada a sectores privilegiados

Dadas las condiciones económicas que se asocian a la moratoria social ésta resulta exclusiva para las juventudes de clases sociales privilegiadas, las cuales sí podrían disfrutar de un periodo social de vida para el goce y el disfrute libre de las responsabilidades propias del mundo adulto. “En alguna literatura sociológica reciente, se trata de superar la consideración de “juventud” como mera categorización por edad. En consecuencia, se incorpora en los análisis la diferenciación social y, hasta cierto punto, la cultura. Entonces se dice que la juventud depende de una moratoria, un espacio de posibilidades abierto a ciertos sectores sociales y limitado a determinados periodos históri-

29 ACOSTA, F & GALINDO, L (2011). *Op. cit.*, p. 298.

30 BALARDINI, S (2004). *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. p. 19. Consulta: julio de 2007. In: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc>.

cos”³¹. Siguiendo la línea de argumentación de estos autores: “Se ha puesto de manifiesto, al plantear la condición de juventud, los aspectos relativos a las desigualdades sociales que están implícitos en la noción de “moratoria”. Así, los estudios vinculados con el tema tienden correctamente a criticar el uso automático de las categorías etarias, cuando no distinguen entre las condiciones desiguales que encuentran -dependiendo del sector social a que pertenecen- personas pertenecientes a los mismos grupos etarios. Los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan y tienen hijos más tardíamente, gozan de un período de menor exigencia, de un contexto social protector que hace posible la emisión, durante períodos más amplios, de los signos sociales de lo que generalmente se llama juventud”. Y más adelante, “(...) Desde este punto de vista, los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud, no suele estar a su alcance el lograr ser joven en la forma descrita: deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo –a trabajos más duros y menos atractivos-, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos). Carecen del tiempo y del dinero –moratoria social- para vivir un período más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza”³².

En la familia, por varias circunstancias, por ejemplo, los diferentes orígenes sociales, no determinan pero condicionan en mayor o menor grado las relaciones de dependencia económica de los padres y/o las madres; el capital económico de quienes asumen la paternidad/maternidad y/o de la vida conyugal tempranamente genera igualmente unas posibilidades o restricciones respecto al sostenimiento económico de un nuevo hogar.

Respecto a la escuela, hay, por ejemplo, una diferenciación claramente establecida en lo relativo a las posibilidades o restricciones para preservar el vínculo al sistema escolar en el acceso a la educación superior, puesto que mientras quienes provienen de clases sociales bajas, en nuestro contexto tendrían posibilidades de ingreso a la educación superior mediante su inserción a la universidad pública, lo cual ya se constituye en una aspiración de difícil materialización; los de clases altas podrían aspirar a acceder a universidades públicas o privadas, sin que el factor económico determinara su posibilidad o no de ingreso, a lo cual se suma la posesión de capital escolar también tendencialmente diferenciada de acuerdo a las clases sociales de origen.

Y en cuanto al trabajo, nos encontramos con un necesario análisis de las diferencias sociales que atraviese la existencia o no de necesidades materiales que conlleven a la iniciación en la actividad laboral.

Como señalan Margulis y Urresti los integrantes de los sectores populares ven restringidas sus posibilidades de acceder a la moratoria social, restricción que no se traduce en absoluta imposibilidad o negación.

Tras este breve recorrido que intenta recuperar críticamente la categoría de moratoria social, concluimos: a. sus usos categoriales han sido heterogéneos, vinculando enfoques distintos en cada caso según la forma de aproximación específica que puede atribuir o no a la juventud el carácter de etapa de postergación de responsabilidades, de estadio inferior o dependiente del mundo adulto y de exclusividad en términos de reservarse a sectores sociales privilegiados; b. más allá de estas especificidades, la categoría de moratoria social permite sin duda discutir la relevancia de las relacio-

31 MARGULIS, M & URRESTI, M (1996). *Op. cit.*

32 *Ibidem.*

nes de vínculo o exclusión frente a la escuela y al trabajo, como dimensiones fundamentales para problematizar la condición de juventud.

INCONSTRUCCIÓN DE LA MORATORIA SOCIAL

A partir de ello, leído en clave de negación, entendemos la inconstrucción de la moratoria social como el proceso de desmonte estructural de las políticas institucionales favorables al disfrute del acceso a la educación que a su vez presiona el acceso al mundo laboral. "El término de inconstrucción³³ llama la atención sobre una construcción suspendida en la negación permanente, un proceso de construcción no culminable. Y este es el caso de la realidad de la moratoria social en el Colombia: procesos nunca bien iniciados, nunca culminados y antes de haberse podido desplegar plenamente sometidos en la actualidad a una tal desestructuración, en medio de la crisis capitalista global, que la imposibilidad se convierte en su elemento distintivo"³⁴.

Ello se evidencia ante la reducción de políticas sociales y el adelgazamiento del estado de bienestar. Aquello construido como moratoria está experimentando un proceso de desestructuración. Ello contempla el desmonte de estructuras de apoyo social, reduciendo las condiciones de bienestar a unos mínimos mientras se instalan y extienden progresivamente lógicas de intervención privada. Precisamente, los recientes movimientos estudiantiles chileno y colombiano son una respuesta a esta avanzada de profundización de la privatización de la educación. Sólo que la inconstrucción de la moratoria social conlleva un proceso más amplio de implicaciones en términos de la vivencia de la experiencia de la juventud en América Latina. Por ello, no se asume la concepción de moratoria en el sentido en que fue inicialmente formulada sino en el sentido de su transformación histórica.

Cabe anotar que en este terreno lo que se proyectó para los jóvenes como ideal desde la concepción del estado de bienestar no se construyó igual en Colombia como ocurrió en otros países. En Brasil, las dictaduras generaron procesos de fuerte inserción a la educación superior, fortaleciendo las posibilidades de acceso de los jóvenes al sistema. En Colombia, en el marco de la política en educación denominada "Revolución Educativa" del anterior gobierno pocos jóvenes ingresaron al sistema de educación superior. Entretanto, la ampliación de cobertura tuvo lugar sin su correspondiente ampliación en términos de financiación. Cuando se plantea en Ley 30 el objetivo de expansión de la educación superior se plantea en clave de la lógica neoliberal un ideal de sistema universitario que no favorece decididamente el bienestar social, siendo éste una base material de posibilidad para la condición de moratoria social.

Ahora bien, afirmamos que se trata de una inconstrucción política en tanto se configuran órdenes sociales indisolubles del poder.

33 El término tiene usos especializados en campos que no corresponden al nuestro, hemos tomado simbólicamente los mismos para construir nuestra categoría: El concepto de **inconstrucción** es extraño ya que sugiere una remoción o borrado casi cuidadoso de lo construido. Dado que la arquitectura en el ciberespacio es memoria, *des-hacer* significa *des-membrar* de tal forma que no exista la posibilidad de *re-membrar*. **Inconstrucción** significa la separación del todo, el borrado de relaciones entre los miembros existentes, la erradicación de la comunidad de miembros que han sido conjurados y ordenados por el acto arquitectónico. BERMÚDEZ, J (2007). "Implicaciones arquitectónicas de la naturaleza del hacer en ambientes digitales", in: http://74.125.95.132/search?q=cache:da_Ml7H04acJ:cumincades.scix.net/data/works/att/61ca.content.pdf+inconstrucci%C3%B3n&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co. En la culinaria o en las artes gastronómicas la "inconstrucción" se refiere a una tendencia "...de estos últimos años (platos sin referencias gustativas o texturales previas)...". Mayo 27 de 2007. "El cocinero y el arquitecto." Ver: http://observaciongastronomica.blogspot.com/2007_05_01_archive.html.

34 ACOSTA, F & GALINDO, P (2011). *Op. cit.*

En tanto la escuela, en sentido amplio y por ende la universidad, actúa como una máquina colectiva de subjetivación³⁵, produce modos de estar en el mundo. En tal sentido, desde nuestra perspectiva la pregunta es por la disposición política que subjetivamente constituye la universidad y su experiencia, pensado como espacio-tiempo de producción, reproducción y consumo, como ciclo productivo de los sujetos y de la subjetividad. El sistema de escolarización produce políticamente los individuos.

La noción de política no se reduce al campo estrecho de las ideologías y pertenencias partidistas sino que, se extiende al concepto de poder de Foucault. En tal sentido el poder no se posee, no es un objeto en disputa: "El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre "parejas", individuales o colectivas; se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que quiere decir, desde luego, que no existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros" (...). En sí mismo no es renuncia a una libertad, transferencia de derechos, poder de todos y cada uno delegado a unos cuantos (lo cual no impide que el consentimiento pueda ser una condición para la existencia o el mantenimiento de la relación de poder); la relación de poder puede ser el efecto de un consentimiento permanente o anterior, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso (...). En efecto, lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras"³⁶.

De allí que nuestro espectro de comprensión se centre más en el campo de fuerzas que configura el ejercicio del poder que en la institucionalización formal de que se expresa en aparataje estatal.

JÓVENES SIN JUVENTUD

Este enfoque nos sitúa frente a una concepción particular de la relación juventud-política como simbiosis en la cual tiene lugar una relación intrínseca no limitada a la exterioridad de sus manifestaciones. Es decir, la juventud es producida políticamente y su negación también. Los jóvenes sin juventud son una producción del poder. Ello está más allá de la puesta en relación con toda nueva tecnología de comunicación y abarca las formas más inéditas de estructuración de la no juventud. Así por ejemplo, un caso sin conexión aparente con nuestro objeto de investigación es el de los jóvenes cultivadores de yerba mate residentes en barrios periurbanos de la provincia de Misiones al nordeste de Argentina. Se establece aquí una diferencia entre quienes se dedican a la actividad de tarefearear³⁷ (cultivar la yerba mate) y quienes son tareferos³⁸. Quienes asumen la identidad de tarefe-

35 NEGRI, T (1992). *Fin de siglo*. Paidós, Barcelona, p. 133. En la literatura posestructuralista y su recepción hay un permanente recurso a la idea del dispositivo social, la máquina colectiva cuando de procesos de producción de sujetos se trata, procesos de subjetivación.

36 FOUCAULT, M (1988). «Le sujet et le pouvoir», in: *Dits et écrits*, tome IV, pp. 222-243. Versión traducida en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, n°. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 11-13.

37 El tarefero es quien realiza la cosecha. La cosecha consiste en el corte de las ramas de la planta de yerba mate, la quebranza de las mismas —es decir la separación del palo grueso— y el embolsado de la yerba "ponchada" (cosechada y quebrada) en bolsas de arpillerá.

38 "Los/as jóvenes que se consideran tareferos. Los jóvenes que hacia los 13 años que logran tarefearear de manera individual¹⁶, suelen dejar los estudios y se dedican a tarefearear. Ellos viven en un tiempo presente, y sus expectativas son el sobrevivir día a día. El saber tarefearear parece conformar un ser tarefero, y por ende conlleva los estigmas sociales de dicha ocupación¹⁷. A su vez, la mayor parte de las jóvenes que se junta y tiene hijos/as a los 14 o 15 años, comienza a tarefearear con su novio y deja también la escuela. Generalmente tarefearean hasta que cuenten con los recursos suficientes como para formar su propio hogar. El pasaje por la iglesia disminuye, y las expectativas de estudio y posibilidad de dejar

ros son quienes finalmente apropian esta actividad sufriendo los mayores niveles de explotación: “Desde edades tempranas los/as niños/as acompañan a sus padres y/o madres al yerbal, y desde entonces van aprendiendo el arte de la *arefa*. Es así, que quién se considera *tarefero* es quien ha cosechado desde siempre”, y quien tiene la suficiente destreza y rapidez para llegar a cosechar hasta 1000kilos por jornal (el doble de lo que puede sacar alguien que *arefa* pero que no es *tarefero*).”. Estos son jóvenes latinoamericanos contemporáneos que no tienen juventud. Ellos no participan de ninguna actividad partidista ni de ninguna otra actividad típicamente concebida como política, pero la economía en la que se insertan ejerce el poder de la absorción de la vitalidad de estos cuerpos jóvenes, expropiándola al máximo. Se hace evidente el envejecimiento prematuro al cabo de unos pocos años de servir a este sistema de contemporáneo de ejercicio del poder sin esclavización, pues se ejerce sobre seres libres³⁹. La explotación de la vitalidad joven va siempre en busca de la renovación de la nueva mano de obra pues aquella que utiliza es rápidamente agotada: “dada la alta incidencia de accidentes en el yerbal y las enfermedades ocasionadas por el trabajo en la *arefa*, entre los 35 y 40 años los hombres comienzan a estar imposibilitados para seguir cosechando independientemente, por lo que la ayuda de los/as jóvenes (generalmente los/as hijos/as mayores) resulta fundamental para los ingresos familiares. Es por eso que resulta común que los hermanos/as mayores tengan una menor escolaridad que los menores⁴⁰”. Este caso en donde no parece haber relación entre juventud y política es especialmente ilustrativo de la producción política de la no-juventud. Jóvenes expropiados de su vitalidad, de la escolarización, de un mínimo de condiciones para experimentar la juventud. Si bien otra serie de elementos de análisis se pueden incorporar al respecto, nos interesa puntualmente destacar lo que los actuales poderes económico-políticos pueden producir como expectativa y realidad para las juventudes latinoamericanas. Desde luego, no se trata de formular una

la *arefa* pasan para sus hijos/as. Ellos/as ya no esperan tener un futuro mejor, su destino parece tener el mismo sufrir que el de sus padres, adoptando un sentido trágico” Ver: ROA, M (2011). *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011, p. 13, in: http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CFkQFjAD&url=http%3A%2F%2Fwww.xcaas.org.ar%2FponenciasDocGetfile.php%3FponencialdSeleccionado%3D261&ei=Gaq4T6uEOMi20QWniLygCA&usg=AFQjCNHqYSg2DVNXMH2y9_F8kyJDVTNfLg&sig2=OjJQyczTWyZse_itdVGapw.

- 39 “Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se caracterizan estas acciones por el “gobierno” de los hombres, de los unos por los otros -en el sentido más amplio del término- se incluye un elemento importante: la libertad. El poder se ejerce únicamente sobre “sujetos libres” y sólo en la medida en que son “libres”. Por esto queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos. Ahí donde las determinaciones están saturadas, no hay relación de poder; la esclavitud no es una relación de poder cuando el hombre está encadenado (en este caso se trata de una relación física de coacción), sino justamente cuando puede desplazarse y en última instancia escapar. En consecuencia, no hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece ahí donde se ejerce el poder) sino un juego mucho más complicado (...). La relación de poder y la rebeldía de la libertad no pueden, pues, separarse. El problema central del poder no es el de la “servidumbre voluntaria” (FOUCAULT, M., 1988). *Op. cit.*
- 40 “La escuela se sigue considerando como un medio de ascenso social, pero a los 15 años el porvenir de los/as jóvenes ya parece estar truncado y marcado por la exclusión. La única perspectiva de vida resulta sobrevivir cosechando, sufriendo en la *arefa* como lo hicieron sus padres y madres.” <http://www.psicoperspectivas.equipu.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/170/201>. Según informes oficiales, hay 4927 *tareferos* en la provincia de Misiones (<http://www.misionesonline.net/noticias/18/05/2012/hay-4927-tareferos-registrados-en-misiones>), “De los datos registrados también se desprende que los jóvenes de 11 a 17 años, representan el 10% de los *tareferos* de esta localidad, de los cuales el 50% comenzó a *arefa* entre los 5 y los 14 años y aprendió la *arefa* mayormente con sus padres. De ese total de 1131, el 60% alcanzó un nivel educativo -primaria o EGB- y casi el 83% lee y escribe. En cuanto al pago más del 80% manifestó que se le paga en dinero y por familia recolectan un promedio de 1300 kilos por día”. “Trabajan hasta doce horas diarias por 60 pesos, el equivalente a tres paquetes de yerba.”. <http://darioaranda.wordpress.com/2012/05/06/el-sabor-mas-amargo-del-mate/>. El Ministerio de Agricultura de Nación, en su “Informe de coyuntura cadena de infusiones. Yerba mate”, precisa que en Misiones vive el 97 por ciento de los productores de yerba (16995), el resto está en Corrientes (526).

generalización de este tipo de actividad y situación específica al conjunto de jóvenes de la región; sino de mostrar más estructuralmente la disposición de aquellos órdenes de poder efectivo que actúan sobre las vidas de las y los jóvenes. La incorporación de NTIC no crea un sistema completamente nuevo sino que tiene lugar en un campo de fuerzas preexistente. Ningún análisis sobre las dinámicas sociales y políticas que tienen lugar *en línea* es sostenible sin una comprensión de los procesos que trascienden y atraviesan toda existencia social y política en red.

¿NUEVAS PRÁCTICAS POLÍTICAS?

En este punto nuestra hipótesis consiste en señalar que una transformación en las prácticas políticas juveniles se está produciendo en el contexto latinoamericano, particularmente en las capitales de los dos países de nuestro estudio. ¿De qué manera entender el tipo de transformación en curso?

Cuando hablamos de nuevas prácticas políticas (p. e., ciberactivismos, neo-militantismos), en efecto, asumimos que no se trata de la emergencia de prácticas ajenas o radicalmente separadas de otras formas de acción previamente existentes. Las transformaciones que es posible evidenciar son apenas un indicador de procesos de mutación más profundos que subyacen. Una multiplicidad de prácticas emergentes presenta una variedad de formas de hibridación por cuanto aún la más novedosa de las prácticas no deja de estar ligada al orden político dominante, aun si éste último está siendo objeto de contestación.

Lo nuevo es posible por efecto multicausal ligado a un agotamiento o entrada en crisis de un orden anterior. En tal sentido, un cambio en las prácticas pone en evidencia la crisis de un modelo político. Se evidencia en las generaciones jóvenes actuales un desencantamiento frente al orden político existente. En el caso de Colombia, en el contexto de la promulgación de la Constitución Política Nacional en 1991, se instaura un nuevo orden de promesas institucionales resultantes de las demandas de la época anterior a esta constitución relativas al bienestar social, a la democratización de la sociedad en el marco de un nuevo Estado Social de Derecho. En este escenario, es posible afirmar un estado colectivo con las expectativas de confianza en la construcción de una sociedad más inclusiva y democrática. Los hoy jóvenes no experimentaron la efervescencia de esta época de entusiasmos sociales colectivos. Estos jóvenes han vivido la experiencia de lo efectivamente construido sobre la base de estas expectativas, a saber: la privatización del Estado, el escalonamiento del conflicto social y armado, de la corrupción, una innegable y extendida experiencia de la injusticia, la precariedad, la desigualdad, la emergencia de nuevas oligarquías mafiosas incrustadas ampliamente en la economía y en la política.

La puesta en evidencia de la novedad relativa a las prácticas políticas pasa por una revisión de variables existentes relativas a las prácticas políticas tradicionales, de modo que una revisión que ubique en paralelo procesos o dinámicas *on line/off line* puede dar cuenta tanto de las transversalidades como de las singularidades en cada caso. Así, los procesos de movilización social y política que incorporan prácticas de difusión de la información, de articulación interna y externa de los diferentes actores y organizaciones vinculados, de coordinación y convocatoria interesan en términos de analizar procesos de descentración de dinámicas jerárquicas e institucionales y de multiplicación de la cooperación aunque ésta no necesariamente se traduzca en mayor redistribución.

Se aprecia igualmente una co-habitación mediática: viejas estructuras mediáticas que permanecen y se incorporan a las estructuras mediáticas nacientes. Anteriormente, también había una producción social de medios alternativos y de resistencia, aunque con la incorporación de nuevas plataformas los flujos de puesta en relación tanto de los actores como de los contenidos se transforman.

TENDENCIAS INTERPRETATIVAS: INTERNET ENTRE LA REPRODUCCIÓN Y EL CAMBIO

En materia concepciones relativas al impacto de las NTIC y en particular de internet, hay perspectivas que asumen un pesimismo radical que deriva en una "satanización" en donde internet es indefectiblemente siempre un sinónimo de control, opresión, pérdida de libertades o deshumanización. De otra parte, otros enfoques defienden abiertamente la existencia de internet como vía real y potencial para evadir el control, romper la opresión y construir rutas de emancipación humana. En el primer caso, estamos en una aldea global panóptica, en la que los flujos de información están controlados y sirven a intereses y poderes económicos y políticos dominantes. En el segundo, se trata precisamente de la democratización del acceso a la información y al conocimiento, durante siglos fuertemente restringida, así como de la posibilidad de generar vías alternativas de convocatoria, visibilización y difusión, claves en la contestación de los poderes hegemónicos en una comunidad o sociedad determinada. En el primer caso podemos encontrar a autores como Paul Virilio con textos como *Cybermonde, la politique du pire*⁴¹, y en el segundo, a autores como Manuel Castells⁴² bajo la premisa de que nadie puede controlar internet.

El enfoque aquí asumido reconoce una multidimensionalidad al respecto, asumiendo que tanto las potencialidades de emancipación y de opresión, como las limitaciones en términos de la modernización de la sociedad de la vigilancia y el control, solo pueden entenderse y situarse a partir de la lectura de contextos y hechos específicos, dada precisamente la amplia heterogeneidad de posibilidades de establecer una mediación entre los seres humanos y la internet.

En tal sentido no asumimos *a priori* un carácter positivo ni negativo como intrínseco o conatural a internet y a las NTIC, sino que concebimos que su carácter es socialmente polifacético en tanto los modos de relación que pueden entablarse son múltiples. Este carácter es en consecuencia, una multiplicidad y no una unicidad; es producido socialmente en contextos o ámbitos socio-políticamente situados. Así, por ejemplo, puede evidenciarse usos que van desde ciertas experiencias de telemedicina que han permitido extender la asistencia e intervención médica en territorios donde no hubiese sido posible sin recurrir a la mediación de la internet; hasta la utilización que sirve a las mafias, o al crimen organizado o a las pretensiones del poder de evitar o controlar la contestación social y política.

Pipa Norris⁴³, en referencia a las interpretaciones sobre el potencial de expansión de la igualdad social a través de internet difieren notablemente aprecia dos conjuntos de trabajos que definen a su vez dos modos de aproximación diferentes e incluso opuestos. Uno de ellos es lo que denomina *mobilization theories* y el otro *reinforced theories*. Veamos. En referencia al primero señala que las "teorías de la movilización" afirman cómo la "democracia virtual" promete una cornucopia⁴⁴ de empoderamiento en el mundo digital; Schwartz destaca el potencial de una comunidad virtual. Rheingold afirma que los sistemas de exposición electrónica están democratizando las tecnologías y están siendo utilizados para el intercambio de ideas, para movilizar al público y para fortalecer el capital social. Lawrence Grossman prevé grandes oportunidades para acortar la distancia entre los gobernados y el gobierno usando las nuevas tecnologías de comunicación. Ian Budge afirma que la web faci-

41 VIRILIO, P (1996). *Cybermonde, la politique du pire*. Textuel, Paris, p. 108.

42 CASTELLS, M (2001). *La Galaxie Internet*. Areté, Barcelona, p. 316.

43 NORRIS, P (2000). *A virtuous circle. Political communication in postindustrial societies*. Cambridge, Cambridge University Press.

44 Metáfora relativa al "cuerno de la abundancia".

litará la democracia directa. Las posturas más radicales de las teorías de las movilizaciones afirman que el activismo en red representa un tipo distintivo de la participación política que difiere de manera significativa de las actividades convencionales como el trabajo en partidos políticos, organizar grupos de presión, movimientos sociales o el cabildeo de funcionarios electos (...). Para los entusiastas, la red promete proporcionar nuevas formas de comunicación horizontal y vertical que pueden facilitar y enriquecer la deliberación en la esfera pública⁴⁵.

En tal sentido, prosiguiendo con su argumentación, si las teorías de la movilización son correctas, y si la información en la red llega a aquellos que convencionalmente han estado excluidos de los medios de comunicación tradicionales o han estado menos involucrados en los asuntos públicos, como los jóvenes (...), tales desarrollos deben tener la capacidad para ampliar significativamente la participación ciudadana. Al vincular directamente a los ciudadanos de todo el mundo y reducir los costos de comunicación, la Red también puede promover nuevas formas de movilización internacional a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) en todo el mundo (...)⁴⁶.

Sin embargo, en tal caso, la emergencia de nuevas formas de participación no estaría restringida a la forma de ONG cuyo estatus es en todo caso oficialmente reconocido. De hecho, bajo esta perspectiva, es posible identificar la existencia de formas de acción juvenil colectiva que no se inscriben en ninguna estructura formalmente reconocida, sino que bajo la figura de combos, parches, o simplemente grupos, muchos jóvenes se agrupan para ser y actuar colectivamente.

Por otra parte, en contraste con lo anterior, Norris se refiere a las "*reinforcement theories*" las cuales sugieren que el uso de la red fortalecerá, sin transformar radicalmente, los patrones existentes de desigualdad social y de participación política. Desde las perspectivas más escépticas, este nuevo medio amenaza con reforzar, y tal vez incluso ampliar, la brecha de participación entre los ricos y los pobres. Davis y Owen han concluido que, aunque Internet proporciona nuevas fuentes de información para quienes están políticamente interesados, dados los niveles desiguales de acceso hay buenas razones para ser escépticos respecto de su potencial transformador para la participación democrática. Murdock y Golding, advierten que los sesgos familiares socioeconómicos existen en casi todas las formas convencionales de participación política y parece poco probable que desaparezcan en la red, incluso si el acceso se ensancha gradualmente hacia los desfavorecidos electrónicamente⁴⁷.

45 "(...) *mobilizations theories* claim that 'virtual democracy' promises a cornucopia of empowerment in a digital world; Scharzt emphasizes the potential for a virtual community. Rheingold argues that bulletin board systems are democratizing technologies and are being used to exchange ideas, to mobilize the public, and to strength social capital. Lawrence Grossman anticipates great opportunities for shrinking the distance between the governed and the government using the new communication technology. Ian Budge argues that the Web will facilitate direct democracy. The stronger claims of mobilizations theories are that Net activism represents a distinctive type of political participation that differs in significant ways from conventional activities like working for political parties, organizing grassroots social movements, or lobbying elected officials (...). For enthusiasts, the Net promises to provide new forms of horizontal and vertical communication that can facilitate and enrich deliberation in the public sphere". NORRIS, P (2000). *Op. cit.*, p. 121.

46 If mobilization theories are correct, and if information on the Net reach those who have conventionally tuned out from traditional media or have been less involved in public affairs, such as young people (...), the such developments should have the capacity to expand civic engagement in important ways. By directly linking citizens worldwide, and reducing communications costs, the Net may also foster new types of international mobilization by non-governmental organizations (NGOs) around the globe. NORRIS, P (2000). *Op. cit.*

47 "suggest that use of the Net will strengthen, not radically transform, the existing patterns of social inequality and political participation. From that more skeptical perspective, this new medium threatens to reinforce, and perhaps even widen, the participation gap between the haves and have-nots. Davis and Owen have concluded that though the Internet does provide new sources of information for the politically interested, because uneven levels of access there are good grounds to be skeptical its transformative potential for democratic participation. Murdock and Golding warn that the fami-

Bajo el mismo enfoque, citando un informe de la UNESCO⁴⁸ Norris prosigue indicando que a nivel social, la brecha norte-sur se puede exacerbar en una situación en la que la mayoría de la población mundial no tiene acceso básico a un teléfono y mucho menos un computador. Por otra parte, las ganancias en productividad que son facilitadas por la nueva tecnología pueden aumentar las diferencias de crecimiento económico entre las sociedades más prósperas y aquellas que carecen de las habilidades, los recursos e la infraestructura para invertir en la sociedad de la información⁴⁹.

En efecto, en nuestra perspectiva, el uso de internet no se traduce automáticamente en una ampliación de la democracia.

CONSIDERACIÓN FINAL

Para retomar la denominación de nuestro panel en este congreso, podemos decir que las juventudes latinoamericanas concernidas en nuestro trabajo no se sitúan en la dicotomía entre la crisis y el potencial, sino que expresan una suerte de hibridación de ambas dimensiones al mismo tiempo, pero en un sentido más bien específico. No entendemos la crisis en sentido axiológicamente negativo ni el potencial en sentido positivo. La crisis es una manifestación de un complejo de contradicciones. El potencial, es la potencia del acto, una multiplicidad de formas posibles de ser y estar en el mundo. Así, la emergencia de prácticas políticas juveniles es la expresión de la crisis de los modelos políticos que han vivido y el potencial mismo de una serie de transformaciones sociales que vinculan un procesamiento político de la experiencia social en la era digital.

Así, en este texto ponemos en circulación un conjunto de herramientas interpretativas conducentes a la construcción de lenguajes que potencien la capacidad de visibilización y análisis del eje juventud, internet y política en América Latina. Estos criterios se constituyen así en una apuesta por entender una problemática novedosa cuyo despliegue crítico y creativo posibilite nuevas prácticas de apreciación y teorización científica de estas realidades emergentes.

liar socioeconomic biases that exist in nearly all conventional forms of political participation seem unlikely to disappear on the Net, even if access gradually widens to the electronically disadvantaged" (NORRIS, *Ibis*, p. 121).

48 UNESCO (1998). *World communication report: The media and challenges of the new technologies*, Paris, pp. 88-95.

49 "At the societal level, the north-south divide may be exacerbated in a situation in which most of the world's populations lacks basic access to a telephone, let alone a computer". "The gains in productivity that are facilitated by the new technology may increase the differences in economic growth between the most affluent societies and those that lack the skills, resources, and infrastructure to invest in the information society" (UNESCO (1998). *Op. cit.*, p. 121).